

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Silvia T. **Álvarez**
Isabel **Clemente Batalla**
(Editoras)

**Narrativas desde América
Latina en torno a la soberanía,
la identidad y la autonomía.
Estados, regiones y actores
sociales**

In memoriam Raquel PAZ DOS SANTOS

Volumen 28

Índice

Estado, región y soberanía en América Latina: transiciones hacia el siglo XXI en clave de inserción internacional	1559
<i>Silvia T. Álvarez</i>	
Alianza del Pacífico: desafíos y enfrentamientos desde las visiones y el pensamiento de política exterior de América Latina	1570
<i>Raúl Bernal Meza</i>	
Entre “pibes”, “héroes” y una “graciosa majestad”. <i>Crónica</i> y las representaciones sociales de actores extra-deportivos argentinos e ingleses en la cobertura del Mundial de México 86.....	1577
<i>Carlos Sebastián Ciccone</i>	
Las Terceras Posiciones del peronismo setentista.....	1588
<i>Bruno Gerardo Cimatti</i>	
Soberanía, Autonomía e Identidad en la Discusión Teórica sobre Relaciones Internacionales de América Latina.....	1594
<i>Isabel Clemente</i>	
Neoliberalismo: la única mano invisible es la del Estado.....	1603
<i>Luciano Gabriel Lorenzetti</i>	
La importancia geopolítica, económica y militar de las Islas Malvinas.....	1610
<i>Oscar Mastropiero, Sebastián Mastropiero</i>	
Una historia poco conocida ¿Qué pasó en Tierra del Fuego en 1982?.....	1621
<i>Oscar Mastropiero, Carlos Tear, Daniel Argemi</i>	
Derechos Humanos durante el menemismo: políticas públicas, explotación sexual y tratados internacionales en Bahía Blanca.....	1632
<i>María Valentina Riganti</i>	

Alianza del Pacífico: desafíos y enfrentamientos desde las visiones y el pensamiento de política exterior de América Latina

Raúl Bernal-Meza

Universidad Arturo Prat (Chile) - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires -Universidad de Buenos Aires
bernalmeza@hotmail.com

Presentación y síntesis

Retomando análisis recientes que hemos desarrollado sobre la Alianza del Pacífico, vale la pena tener en cuenta el porqué de los debates que genera, así como las estrategias y la superposición de iniciativas de integración y regionalismo.

Las economías latinoamericanas han tenido históricamente una enorme dependencia de las economías desarrolladas, la que se ha expresado —entre otras formas— a través de los flujos de comercio. Contemporáneamente, Estados Unidos, la Unión Europea y, más recientemente, la región Asia-Pacífico (en particular, China) se han transformado en ejes de atracción, por la vía de propuestas varias de acuerdos de libre comercio, como mercado para las exportaciones y origen de inversión extranjera directa.

En el proceso de desarrollo y de la cooperación hacia el objetivo del desarrollo económico, la visión sobre la integración ha sufrido importantes cambios. Esto ha puesto de relevancia los vaivenes del proceso, la sucesión de proyectos y modelos y lo difícil que ha sido imponer un acuerdo que se proyecte en el largo plazo.

El surgimiento de la Alianza del Pacífico (AP) ha vuelto a poner de manifiesto estas situaciones, agregando ahora el componente que los proyectos —AP, Mercosur, ALBA— expresan también estrategias distintas de inserción económica y, por tanto, ponen de manifiesto tanto las distintas visiones sobre el regionalismo como instrumento del desarrollo, así como las concepciones distintas sobre el desarrollo económico posible: entre estrategias autocentradas, con economías más bien proteccionistas o cerradas, herederas de la tradición neo-cepalina, y otras más abiertas y desreguladas, bajo el paradigma del “regionalismo abierto” (Bernal-Meza, 2015a).

Como ha ocurrido con el regionalismo en general (Bernal-Meza, 2009), estos son de diverso tipo. En América Latina, existe actualmente una contraposición entre proyectos que tienen una vocación más política, como UNASUR, mientras que otros un interés esencialmente económico, como la Alianza del Pacífico; mientras unos optaron por un regionalismo político de proyección sistémica (ALBA) y otros países se mantuvieron en un proyecto aun no alcanzado de mercado común (Mercosur).

El surgimiento de la Alianza del Pacífico (AP), impulsado por Chile, México, Perú y Colombia (2011), bajo el paradigma del “regionalismo abierto”, ha generado en América Latina reacciones muy diversas, que van desde su relativa atracción hacia terceros países, hasta su rotundo rechazo. Las primeras se sostienen en la argumentación de que la AP es una nueva alternativa para el desarrollo de la integración

regional, sirviendo de puente hacia los escenarios más dinámicos de la economía mundial, ubicados en el Asia-Pacífico. Las segundas, argumentan que el proyecto es una iniciativa tendiente a enfrentar y debilitar los procesos autónomos de integración, como la UNASUR, MERCOSUR y ALBA y ser un instrumento de la política hemisférica norteamericana.

Según Bartesaghi (2015), el estado actual de la agenda sudamericana —en particular del Mercosur— en lo que refiere a la suscripción de acuerdos comerciales, se ha transformado en uno de los asuntos mayormente debatidos al interior del bloque. Dicho debate es sostenido con mayor o menor éxito por el reclamo de los miembros más pequeños del Mercosur (Uruguay y Paraguay), pero más recientemente y de forma cada vez más firme, también por el sector privado brasileño. Entre las razones está justamente, la reciente creación de la Alianza del Pacífico (AP), que por sus características y miembros, logró posicionarse como un acuerdo de última generación, no ajustado a los clásicos modelos de integración.

La AP nace de una iniciativa del ex presidente peruano Alan García, que propuso conformar un área de integración profunda entre Chile, Colombia, Perú, México, Ecuador y Panamá. El término integración profunda fue definido como la libre circulación de bienes, servicios, personas y capitales, lo que de acuerdo a la teoría clásica de la integración supone la implementación de un mercado común (Bartesaghi, 2012).

En su sustento conceptual, la AP, aunque hace referencia al desarrollo reemplaza su importancia por el concepto de “competitividad” y no incluye un ideal de autonomía frente a Estados Unidos. Sin embargo, ambos criterios están muy presentes en el discurso integrador de otros esquemas.

Adicionalmente, si bien la heterogeneidad de posiciones respecto del *regionalismo*, el sistema internacional y ante Estados Unidos pasó a caracterizar el escenario latinoamericano a partir de la década del 2000, las diferencias en política exterior respecto de Washington no habían formado parte de la confrontación política intra-latinoamericana hasta el surgimiento de la Alianza del Pacífico.

El objetivo entonces es identificar las posiciones, visiones y pensamiento de la política exterior que los países que no forman parte de la AP tienen sobre ésta y evaluar el impacto regional de este nuevo modelo de integración.

Desarrollo

Todos los países que integran la Alianza representan modelos de apertura, liberalización y desregulación económica y comercial. Todos ellos tienen acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea. Adicionalmente, Chile y México lideran los procesos de internacionalización de las empresas privadas latinoamericanas, que constituyen el nuevo modelo de internacionalización de las economías y que sólo Brasil, como el único de los restantes países sudamericanos que integran el Mercosur o ALBA, tiene también como estrategia internacional. Asimismo, en los países de la AP el Estado juega un papel menos relevante en la economía, en comparación con los miembros del Mercosur y ALBA, a pesar de lo cual el nuevo agrupamiento fue impulsado por los gobiernos; lo que confirma un elemento común a todos los proyectos regionales y subregionales de integración: su perfil intergubernamental (Bernal-Meza, 2015a).

La AP se plantea un nuevo concepto, el de integración profunda, sin hacer mención al mercado común y tampoco conformando una unión aduanera de forma previa (Bartesaghi, 2015). ¿Dónde se encuentran las diferencias entre una visión de “integración hacia un mercado común (del tipo Mercosur) y una “integración profunda”? En el hecho que el primer ejemplo requiere, imprescindiblemente, de una conducción de los Estados, porque todas las políticas que son involucradas en un proceso de mercado común —políticas comerciales y aduaneras; políticas financieras; políticas migratorias; políticas de

coordinación macroeconómica, etc.— corresponden a las políticas públicas que deben llevar adelante los Gobiernos como los responsables de la administración de los Estados; mientras que una “integración profunda”, pone en manos también de otros actores con vocación o de acción internacional, como las empresas internacionalizadas, un rol central en la articulación de redes: cadenas globales de valor, inversiones, etc.

Paralelamente, la AP no establece mecanismos institucionales relevantes, lo que pone aún más en evidencia la visión empresarial que la sostiene, ya que justamente han sido los actores empresarios los habitualmente más renuentes a verse atados a compromisos formales vinculados con la integración. En este sentido, aquí se advierte la influencia de la APEC y de la cooperación empresarial y/o de actores privados en la región Asia-Pacífico.

Sin embargo, en la discusión sobre los modelos posibles o convenientes de integración para la región, se ha querido ver en ella un proyecto que confronta con aquellas visiones que ponen su eje en el desarrollo endógeno y que estarían representadas por los esquemas de integración proteccionistas, como ALBA, o neo-proteccionistas, como Mercosur. El núcleo de este debate se centra en el papel que juegan una visión de “libre mercado” y un Estado no intervencionista, donde la dinámica del desarrollo económico sería exógena, con la participación de empresas transnacionales —externas a la región o de esta— y movilidad de la inversión extranjera directa (IED), en el caso de la AP, versus la visión de un Estado más regulador, eje de un desarrollo endógeno centrado en el papel económico de grandes empresas y bancos con fuerte predominancia o exclusividad estatal, representado por ALBA y Mercosur y donde las grandes empresas estatales y los bancos estatales de desarrollo juegan un papel relevante en la inversión. Desde este punto de vista, la AP fomentaría la IED interna y externa a la región, mientras que ALBA y Mercosur promoverían mayormente la inversión local nacional o proveniente de los socios del bloque. Tanto ALBA como Mercosur promueven la inversión pública, la que en los países de la AP no juega un papel relevante¹. Al mismo tiempo, con la excepción de Brasil, sus economías están menos internacionalizadas y el papel que en ese proceso juegan las grandes empresas privadas es inexistente o poco relevante.

No considerando a Brasil, que es el único miembro del Mercosur con una importante dinámica política internacional, Venezuela, en ALBA y Chile, en la AP confrontan abiertamente en sus respectivas visiones sobre el sistema internacional: Chile, con una mirada más grociana porque su visión del sistema internacional transitó desde la visión anárquica de Hobbes a la más pacífica de Grocio; que se adaptó a las condiciones que caracterizaron al sistema internacional y al cambio de las reglas de juego vigentes luego del fin de la “guerra fría” (van Klaveren, 2012); con un enfoque de economía política liberal (Bernal-Meza, 2014) y gestión de política exterior y diplomacia según las características del modelo del “trading State” de Rosecrance y pragmatismo (Bernal-Meza, 2009a); mientras que Venezuela, el líder de ALBA, busca crear nuevos polos de poder, contra-hegemónicos, que permitan confrontar con Estados Unidos (Bernal-Meza, 2009a), Uruguay es el único socio en el cual ya se ha planteado la discusión sobre una eventual incorporación plena a la Alianza, lo que impactaría enormemente sobre el destino del Tratado de Asunción. Hasta la creación de la AP el debate en Uruguay sobre la integración posible se planteó en relación a la continuación de la pertenencia del país en el Mercosur, pero explorando otras posibilidades de asociación, específicamente con Estados Unidos.

ALBA

Los países sudamericanos de ALBA, en particular Venezuela y Bolivia, cuyos gobiernos han mantenido una estrecha cercanía política e ideológica, se han manifestado críticamente respecto de la Alianza del

Pacífico; en particular Venezuela, que vio en ella, desde el primer momento, una versión latinoamericana de la fracasada ALCA.

La AP, a primera vista, compite por la captación de miembros de características más o menos similares hacia los que se dirige ALBA: economías medianas y pequeñas, con similares desafíos por impulsar estrategias de inserción externas que les permitan mejores condiciones de desarrollo.

Entre los países que han adoptado las posiciones más agresivas respecto de la AP están Venezuela y Bolivia. En el primer caso, porque su gobierno ha considerado a la AP como una avanzada del imperialismo y del neoliberalismo en América Latina; en el segundo caso, porque ha asociado su oposición a la visión de libre comercio que tiene la AP, su conflicto con Chile con el problema del acceso al mar (Bernal-Meza, 2015a).

La situación de Brasil es la que presenta la mayor complejidad de todas las posiciones nacionales latinoamericanas frente a la Alianza del Pacífico. Esto es así porque se cruzan aspectos de política económica interna, con posiciones más nacionalistas que buscan la prioridad del Mercosur y, políticamente, de la UNASUR, sobre cualquier otro proyecto de integración, versus los sectores más liberales y los grupos empresarios, que creen ver en la Alianza una oportunidad de negocios que el país está perdiendo. Pero, asimismo, la Alianza del Pacífico enfrenta a Brasil con sus propios desafíos en tanto líder regional (Bernal-Meza, 2015a).

La Alianza del Pacífico es el ejemplo más claro del regionalismo abierto y contradice, por la misma razón, la idea de que es parte del “regionalismo post neoliberal”, porque mantiene del liberalismo económico y de las concepciones del neoliberalismo cuestiones claves que se proyectaron sobre las economías de la región, como las coincidencias en materias financiera, monetaria, comercial y de la relación entre el Estado y el sector público. Como señala Giacalone (2014: 43), citando un artículo de *Diario Financiero*¹, este regionalismo combina integración productiva, libre comercio de bienes y servicios y libre circulación del capital; con inserción internacional basada en la competitividad lograda en el ámbito regional; que su intención es profundizar y complementar lo ya estipulado bilateralmente en sus acuerdos comerciales y agregar temas concretos como integración financiera homologación tributaria, normas técnicas, etc.

Pero no se expresa como un proyecto supranacional y tampoco se la puede vincular con otro modelo o proyecto de integración, puesto que la filosofía es distinta y, al mismo tiempo, tal vez por la misma razón, de improntas individuales, aun cuando hay elementos en comunes —que tal vez fueron centrales para alcanzar su inserción en el TTP—, como la común buena relación con Estados Unidos. Debe recordarse al respecto, que el “regionalismo abierto”, para Chile, no solo fue una visión de la integración posible, de acuerdo a su modelo económico proveniente de la dictadura de Pinochet, sino la fuente esencial de la concepción de “economía política liberal” de su política exterior (Bernal-Meza, 2015).

La Alianza del Pacífico tiene características e implicancias que provocan simpatías —como las de Uruguay y Paraguay— y enemistades, como las de Venezuela, Bolivia, la Argentina y, en menor medida, Brasil. Pero en el grupo que rechaza la AP hay un caso contradictorio: Ecuador está aliado al grupo de los radicalmente opuestos, integrados en ALBA; pero, sin embargo, solicitó y obtuvo su incorporación como “observador”.

Más allá de la velocidad negociadora y de acuerdos que consiguió la Alianza en poco tiempo, los países que se integraron ya habían avanzado de facto en la integración en diferentes áreas, destacándose los avances en el acceso a mercados (acuerdos ya vigentes entre todos los miembros), promoción de exportaciones (oficinas de promoción conjuntas, ruedas de negocios, actividades diplomáticas conjuntas), movimiento de personas (eliminación de visas desde noviembre de 2012), mercado de capitales (la experiencia del MILA), alianza empresarial (existe un Consejo Empresarial de la AP), cooperación (en

¹ “La Alianza del Pacífico y el aporte empresarial”, *Diario Financiero*, 10 de octubre de 2013.

varios sectores como educación, académico, científico, sector financiero, empresarial etc.), oportunidades de negocios, Pymes, institucionalidad (Bartesaghi, 2014: 47).

¿Por qué solamente la Alianza del Pacífico ha logrado proyectarse a la economía capitalista industrializada. La integración de la AP a la economía capitalista industrializada de occidente se ha hecho a través de los acuerdos que sus miembros tienen con Estados Unidos y la UE² y, posteriormente, por su incorporación al TTP (Acuerdo TransPacífico de Cooperación Económica).

La razón de su integración a estas economías es que comparten con ellas algunos criterios básicos y que los países capitalistas centrales le han impuesto a las economías menos desarrolladas: apertura, libre mercado, aceptación de las normas de la OMC, negociación de los acuerdos TRIP, (propiedad intelectual), TRIMS (derechos financieros) etc.

Entre los acuerdos más importantes a los que se ha llegado es la instalación de embajadas y consulados comunes que permitan brindar a los ciudadanos de la Alianza los servicios diplomáticos necesarios. *La declaración de Cali* resalta la trascendencia de la apertura de la embajada compartida entre Chile, Colombia, México y Perú en Ghana, también el acuerdo entre Chile y Colombia de compartir embajadas en Argelia y Marruecos y entre Colombia y Perú de compartir una embajada en Vietnam.

Estos acuerdos implican progresos diplomático-políticos sin precedentes en la región.

Conclusiones

En un aspecto tienen razón quienes argumentan a favor de los modelos de regionalismo post-neoliberales o post-hegemónicos (Sanahuja, 2009;2012; Bizzozero, 2010; Lockhart, 2013), en el sentido que lo que disparó las diferencias entre los proyectos de integración y regionalismo fue el fracaso de ALCA, hecho que ponía de relevancia la pérdida relativa de la hegemonía norteamericana sobre América Latina. ALBA e, incluso, la UNASUR se opusieron a la propuesta hemisférica norteamericana, mientras la creación de la Alianza del Pacífico apuntó a sostener el vínculo con la potencia.

Nuestro análisis sobre la Alianza del Pacífico, evaluándolo en la lectura de los otros proyectos de integración y sus miembros (Bernal-Meza, 2015a), pone de relevancia algunos aspectos señalados por Bartesaghi (2014), Petrella (2012) y Valenzuela (2013), en el sentido que con la creación de la AP se disparó un debate sobre la contraposición de los dos modelos, el liderazgo por ésta y el Mercosur, aun cuando las diferencias entre los modelos de la AP y el Mercosur no son tan profundas, siendo más claras entre el primer bloque y ALBA (Bartesaghi, 2014). Así, mientras al bloque opositor del Mercosur se integraron Bolivia y Ecuador, países insatisfechos de lo alcanzado en el Mercosur —como Uruguay y Paraguay— comenzaron a ser atraídos por la dinámica que generaba la AP y, en particular, por la dimensión de su inserción en la región Asia-Pacífico y en el TTP; mientras el liderazgo sudamericano de Brasil quedaba ahora contenido por la presencia de México.

Si bien la AP aparece en confrontación con ALBA y Mercosur, son los gobiernos de ALBA, más el de Argentina, quienes se le oponen radicalmente, aun cuando la posición preliminar del nuevo Gobierno argentino ha anunciado su predisposición hacia la AP y un acercamiento a Chile, del cual la Argentina estuvo muy alejado estos últimos 12 años.

En síntesis, son diferencias políticas —respecto de la visión sobre los Estados Unidos—, la existencia (o no) del imperialismo y las políticas anti-colonialistas de Estados Unidos, más que las

² México, Chile, Perú y Colombia tienen acuerdos bilaterales con Estados Unidos y la UE. Costa Rica, que ha postergado su ingreso, tiene acuerdos con Estados Unidos, por vía del CAFTA-RD (Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, República Dominicana y Centroamérica) y con la Unión Europea, por vía del Acuerdo de Asociación entre Centroamérica y la Unión Europea.

diferencias en aspectos económicos las que diferencian a quienes toman partido a favor o en contra de la AP; mientras que en el caso de Brasil, ha sido la presencia de México en Sudamérica lo que más ha influido en la adopción de una posición diplomática de reserva frente a la AP.

No obstante, para otros países, como Uruguay y Paraguay, son las cuestiones vinculadas con las potencialidades de la inserción en la región Asia-Pacífico y en el TTP lo que les genera simpatías por la Alianza.

Las posiciones y debates que la AP ha desencadenado en los países de la región y las posiciones asumidas frente a ella por las políticas exteriores de los países no-miembros, pone de relevancia el alcance internacional, extra regional, que la AP ha obtenido, a diferencia de los restantes proyectos.

Bibliografía

- Bartesaghi, I. (2012). *Las uniones aduaneras: ¿Modelo de integración adecuado para los países de la región?*, Montevideo, CEFIR.
- Bartesaghi, I. (2014). “El Mercosur y la Alianza del Pacífico, ¿más diferencias que coincidencias?”, *Revista digital MUNDO ASIA PACÍFICO*, Centro de Estudios Asia-Pacífico, Universidad Eafit, vol. 3, n.º 4, enero-junio.
- Bartesaghi, I. (2015). “El papel de la Alianza del Pacífico en la dinamización de la agenda externa sudamericana”, en: Tremolada, E. (Ed.). *La arquitectura del ordenamiento internacional y su desarrollo en materia económica*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 343-363.
- Bernal-Meza, R. (2009) “El Regionalismo: conceptos, paradigmas y procesos en el sistema mundial contemporáneo”, *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, año XV, n.º 21, pp. 1-29.
- Bernal-Meza, R. (2009a). “Latin American Concepts and Theories and Their Impacts to Foreign Policies”, en: Sombra Saraiva, J. F. (Ed.). *Concepts, Histories and Theories of International Relations for the 21st. Century*, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, Universidad de Brasília, Brasília; pp. 131-177.
- Bernal-Meza, R. (2015). “Pensamiento chileno en la política exterior y en las teorías de relaciones internacionales”, en: Artaza, M. y Ross, C. (Eds.). *La política exterior de Chile, 1990-2009*, Santiago, RIL Editores, pp. 21-47.
- Bernal-Meza, R. (2015a). “Alianza del Pacífico versus Alba y Mercosur: entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación de Sudamérica”, *Pesquisa & Debate*, vol. 26, n.º 1(47), pp. 1-34.
- Bizzozero, L. (2010). “El MERCOSUR y la construcción de un regionalismo post-neoliberal. Una mirada desde Uruguay”, *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política*, Buenos Aires 28 al 30 de julio. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-036/892.pdf>. Consultado el 16 de noviembre de 2015.
- Giacalone, R. (2014). “Cambios en el Regionalismo de Venezuela y Colombia (1990-2013): del Grupo de los Tres al ALBA y la Alianza del Pacífico”, en: Mellado, N. (Dir. y Ed.). *Regionalismo Latinoamericano: dimensiones actuales*, Córdoba, Lerner Editora.
- Lockharte, N. F. (2013). “La identidad de Unasur: ¿regionalismo post-neoliberal o post-hegemónico?”, *Revista Ciencias Sociales*, n.º 140, pp. 97-109.
Disponible en: <http://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/wp-content/revistas/140/06-FALOMIR.pdf>. Consultado el 16 de noviembre de 2015.
- Petrella, I. (2012). “La Alianza del Pacífico y la unidad latinoamericana”, *El Estadista*, 28 de julio.

- Sanahuja, J. A. (2009). “Del ‘regionalismo abierto’ al ‘regionalismo post-neoliberal’”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina”, en: Martínez Alfonso, L.; Peña, L. y Vasquez, M. (Coords.). *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, CRIES.
Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/05/anuario-integracion-2008-2009.pdf>.
Consultado el 16 de noviembre de 2015.
- Sanahuja, J. A. (2012). “Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR”, en: Serbin, A.; Martínez, L. y Ramanzini Júnior, H. (Coords.). *El regionalismo “post-liberal”, en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos*, Caracas, CRIES, pp. 19-71.
- Valenzuela, R. A. (2013). “Qué esperar de la Alianza del Pacífico”, *El Economista*, junio.
- Van Klaveren, A. (2012). “Doscientos años de política exterior de Chile: de Hobbes a Grocio”, en: Artaza, M. y Ross C. (Eds.). *La política exterior de Chile, 1990-2009*, Santiago, RIL Editores y USACH, pp. 51-70.